



ECO DE LAS PROVINCIAS DE CADIZ Y HUELVA.

DIARIO DE LA TARDE.

Político-literario-moral independiente.

Seccion de Algeciras.

DIA 22 DE JULIO.

Una vuelta por el pueblo.

Véanse nuestros números 170, 171, 175, 177, 179, 181 y 183).

VIII.

El instituto.—La cárcel pública.

Para suavizar algun tanto la amargura de las reflexiones que me sugiriera la Casa consistorial, me dirigí al instituto y supliqué á uno de los empleados me permitiese visitarle, á lo que accedió cortesmente.

Desde luego observé mucho aseo, propiedad y una decencia que tocaba en lujo.

Todas las cosas requieren sazón y oportunidad: en otro tiempo se intentó establecer un colegio en el mismo local, y no pudo conseguirse. El que formó el proyecto y tomó la iniciativa para su ejecucion era negro; la corporacion que debía protegerlo era torrañolada; de consiguiente, no habia afinidad y nada pudo lograrse.

Mi guia tuvo la amable complacencia de trazarme una reseña histórica del establecimiento con todas sus fases y vicisitudes. De su relacion pude inferir que su concesion fue mas bien debida al favor que no á la justicia; puesto que otros pueblos en la provincia tenian mas derecho para tenerlo y mas elementos para su sosten.

En cuanto á la concurrencia para este distrito es innegable; mas como este punto lo han de decidir los padres de familia con la concurrencia de sus hijos, y los padres de familia (sea dicho con perdon), no se han cuidado mucho de pensar sobre esto, es la razon porque el instituto está arrastrando una penosa crisis, cuyo desenlace favorable ó adverso no puede estar muy distante. Por lo demas, no puede negarse que en general la instruccion que se da á los alumnos es esmerada, que los profesores son acreditados por su capacidad y experiencia, y no se concibe como los padres de familia no conocen que la enseñanza que se da en este establecimiento es mas económica que la de instruccion primaria.

El instituto tiene amigos y enemigos; mas permitaseme decir que unos y otros lo son sin exámen. La resolucion del problema de la existencia del instituto depende, pues, de los padres ó del gobierno.

Del edificio actual diremos que es inconveniente, porque ni su plano, ni su situacion, ni sus condiciones higiénicas, son á

propósito para esta clase de establecimiento. En lo material la distribucion de localidades no puede ser buena; porque ha habido que acomodarse á un plan que no era el suyo: careciendo de patios y grandes ventilaciones, faltan las condiciones de salubridad.

En lo moral aun está mas pésimamente situado. Sus ventanas caen al patio de la cárcel, y aunque la direccion cuida que estén siempre cerradas, no dejan de penetrar á traves de los cristales, palabras y gritos que jamas deben escucharse en el templo de la educacion.

Por mi guia supe que habia un proyecto de traslacion de la vecina cárcel, y que realizado que fuese, los dos edificios se destinarian al instituto. ¡Dios lo quiera!

Aunque la cárcel no tiene todas las condiciones que exige el nuevo sistema penitenciario, es indudable que la actual lleva inmensa ventaja á sus anteriores. Parece que en su instalacion hubo pensamientos mas elevados: se pensó en los ranchos comunes, en un baño tibio y frio, en un botiquin-enfermeria, en la elaboracion de ciertas manufacturas y en la instruccion primaria de los presos. Mas todo quedó en proyecto, segun nuestra loable é inveterada costumbre.

El trato que ahora se da á los presos es mas humanitario que en otro tiempo, y ha disminuido el uso de las estafas; pero seria de desear que desapareciera un calabozo de incomunicacion sumamente húmedo, ademas de oscuro, donde un desgraciado detenido podria contraer dolencias superiores á las penas que le impusieran, si es que no resultaba inocente, lo que seria aun peor.

La mayor parte de los presos lo era por contrabando, y no pude menos de recordar con amargura el saqueo de noche que tropezó con mi frente. ¡Oh justicia de los hombres!

Respeto á la propiedad.—En el Boletín Oficial de esta provincia de 21 de abril último, se lee lo siguiente:

«Por el señor alcalde de Algeciras me ha sido reclamada la aprension de un caballo, cuyas señas se espresan en nota adjunta, que ha sido robado á Antonio Silva, de aquel domicilio. Los señores alcaldes de los pueblos de esta provincia, los destacamentos del cuerpo de la guardia civil, el señor comisario de vigilancia y demás dependientes de mi autoridad en este ramo, practicarán las diligencias mas eficaces para su busca y aprension, remitiéndolo, si la consiguen, á disposicion de la autoridad espresada. Cádiz 20 de abril de 1854.—Manuel Cano.»

El caballo á que se refiere la precedente disposicion ha sido encontrado por su dueño

Antonio Silva, en poder de un tal Francisco Amaya, gitano bien acomodado, á lo que se dice, de Arcos de la Frontera.

Ahora bien, siendo esto cierto como lo es, ¿por qué razon el alcalde de dicho punto no ha cumplimentado la orden del señor gobernador de la provincia? ¿Qué es lo que ha ocurrido para que el señor juez de primera instancia del espresado partido no haya dispuesto que sea entregado inmediatamente á su legitimo dueño, no obstante haberle sido presentadas dos justificaciones que confirman plenamente el robo? ¿Porqué, pues, no ha sido cumplido hasta ahora por la precipitada autoridad judicial el exorto referente á la causa que se instruyera por el juzgado de San Roque, con motivo del delito á que nos referimos?

Nosotros que suponemos en el señor juez de 1.ª instancia de Arcos sobrado celo y rectitud para no tolerar que se despoje impunemente al Sr. Silva de su propiedad, ni menos quede impune un hecho tan escandaloso como vituperable y digno de ser castigado, no comprendemos cómo su señoria ha querido echar sobre sus hombros, por mas robustos que sean, una responsabilidad tan grave. Como quiera, es lo cierto que el caballo en cuestion se halla aun en manos del gitano Amaya, y el señor Silva sin la esperanza de recuperar el objeto que legitimamente le pertenece. Para nosotros es enigmático y misterioso cuanto en este asunto acontece, y en tanto que el enigma y el misterio no desaparezcan, ó el caballo no sea devuelto á su dueño, esperamos de la amabilidad de los señores redactores de la Palma se sirvan insertar estas líneas en los números sucesivos de su acreditado y popular periódico. En el entretanto, nosotros nos haremos de mas datos á fin de ilustrar, si necesario fuese, una cuestion en la que estamos fuertemente interesados por lo que de justa tiene.

Por mas que esforzamos nuestra pobre imaginacion para ver de afinar con la verdadera causa que ha impedido hasta ahora imprimir y publicar las cuentas de las últimas corridas de toros verificadas en esta ciudad, no hemos podido conseguirlo todavia. Si la junta directiva no lo hubiese acordado, si la sociedad reunida últimamente no lo hubiese resuelto tambien, comprenderiamos entonces lo que ahora no podemos comprender, lo que nos es imposible explicar. Sabemos que la falta no está en el señor tesorero; sabemos mas: que mas de un miembro de la espresada junta está ya cansado de solicitar y de gestionar que se cumpla con

lo dispuesto por la sociedad y por ella misma, y con lo que exigen el decoro y el buen nombre de los individuos que la componen.

Creemos que esta será la primera y última escitacion que por medio de la prensa veremos obligados á hacer, y que si la hacemos es muy á nuestro pesar, impulsados por varias personas de la mencionada empresa.

Dice La Iberia. Derrota d

Vedle ahí, á e ducido por fin á oir á sus adula dencia, el des reposo, per que creye Cuando e temblar á que soñab claritud v entre noso sanna á fe non vendr esclamaba: en el mundo. despotismo. lo alto de la propios golpe zos suplicantes legitimidad, p vasion moscovit

Y él, el fuert entre los fuertes, el señor todopoderoso, tomaba por lo serio su papel de rey de reyes, y de mantenedor armado del absolutismo. El habia encadenado á la Polonia, desarmado á la Hungría, hiriéndola por detrás como un asesino, y siempre que veia en derredor de sí, no importa dónde, en Italia ó en otra parte, que un general habia incendiado una plaza, saqueado un pueblo, subyugado por el hierro ó por el fuego una nacionalidad, le enviaba por el correo una de las setenta órdenes de su invencion, como si tuviera en su mano el mando universal de la contrarrevolucion en Europa. Y de este modo, todos los héroes de los ancianos degollados y las mugeres azotadas, ostentaban en su pecho, al dia siguiente de una carniceria, el satisfecit imperial de la Rusia.

—Ahora, habia dicho sin duda ese griego, ahora puedo desafiar á la fortuna; he roto cuanto se me resistia; lo he hundido lentamente, hombre por hombre, en un mundo le donde no se vuelve, y lo he dado á guardar á mi mejor carcelero, al hielo de la Siberia. Reino en un magnífico estado de un solo pedazo: bien silencioso, bien sepultado

FOLLETTIN.

LA CONDESA LIA.

(Continuacion).

Durante este tiempo, Lia la habia seguido con la vista, y despues de tan prolijo exámen, su corazon sintió todos los tormentos de los celos, porque aquella muger era realmente hermosa y temible.

Esta, entre tanto, continuaba esperando en la misma actitud, pensativa y melancólica, con la cabeza inclinada sobre su pecho, á que en la vispera habia vigilado el arregio y adorno del lindo gabinete que ocupaba. De repente levantó la cabeza: aplicó el oido con ansiedad, y fijó sus miradas en la puerta. No tardó en oírse mas claramente el ruido que la habia sacado de su distraccion, y levantándose apresuradamente, puso una mano sobre su corazon y con la otra buscó un apoyo, pues habia perdido el color y parecia que iba á desmayarse. Hubo entonces un momento de silencio, durante el cual llegó á los oidos de la misma Lia clara y distintamente el ruido

de los pasos de un hombre que subia la escalera: despues vió abrirse la puerta de la estancia inmediata: la desconocida lanzó un grito, estendió los brazos, cerró los ojos como si no pudiera resistir á su emocion. Precipitóse un hombre en la estancia, y la estrechó contra su corazon en el momento que iba á caer.

Este hombre era el conde. La jóven y él no pudieron pronunciar mas que dos palabras.

—Odoardo!

—Teresa!

La condesa no pudo soportar mas; lanzó un grito doloroso, y cayó desmayada sobre el pavimento.

Levantóse Lia con un movimiento rápido como el pensamiento, y quiso lanzarse hácia la puerta en que se hallaba Odoardo y la desconocida; pero como las dos viejas se apresuraron á recordarle su juramento, inclinó la cabeza; sacó una bolsa que contenia unos cincuenta luises, y los dió á la gitana, como pago de su profecia realizada tan completa y cruelmente.

La condesa subió al coche, y algunos momentos despues se hallaba en la quinta Glordani.

Aun no habia llegado Odoardo.

Allí se aumentaron los dolores de Lia: co

no una loca, recorrió las habitaciones y los arboles: cada aposento, cada alameda, cada arbol, tenia para ella un recuerdo, delicioso tres dias antes, y en la actualidad funesto. En todas partes le habia dicho Odoardo que le amaba. Cada objeto le recordaba una palabra de amor. Entonces conoció Lia que todo habia arabado para ella, y que le seria imposible vivir de aquella suerte; pero vió al mismo tiempo que no podia morir dejando á Odoardo en el mundo que habitaba su rival. En aquel momento le ocurrió una idea terrible: matar á Odoardo y suicidarse en seguida. Cuando se presentó esta idea á su espíritu, lanzó casi un grito de horror; pero poco á poco obligó á su espíritu á volver á este pensamiento, como un ginete vigoroso obliga á su caballo rebelde á salvar el obstáculo que le habia asustado al principio.

Pronto aquel pensamiento lejos de inspirarle temor, le inspiró una tétrica alegría, viéndose ya con el puñal en la mano, despartando á Odoardo, gritándole el nombre de su rival despues de darle dos heridas mortales, hiriéndose luego á sí misma, muriendo su lado, y condenándole á sus brazos por toda una eternidad. Lia se admiraba de que en el fondo de un dolor tan agudo pudiera semejante resolucion despertar tanta alegría. Dirigiéndose al gabinete de Odoardo, lleno del

trofeos de armas de todos los paises, de todas clases, desde el crík envenenado del malayo, hasta el hacha gótica del caballero francés, descolgó un hermoso kangiar turco, con vaina de terciopelo y mango esmaltado de topacios, perlas y diamantes. Llevólo á su habitacion, y allí probó la punta en la yema de su dedo, del que brotó una gota de sangre lúmpida y brillante como un rubí, y despues lo ocultó debajo de su almohada.

En aquel momento oyó el relincho del caballo de Odoardo, y como se hallase enfrente de un espejo, vió que se ponía pálida, como la muerte. Entonces comenzó á reirse de su debilidad: pero el brillo de su propia risa la espantó y no pudo menos de estremecerse. Oyendo despues los pasos de su marido que subia la escalera, se dirigió á la ventana y corrió las cortinas, á fin de aumentar la oscuridad y ocultar de este modo al conde la alteracion de su semblante.

El conde abrió la puerta, y deslumbrado por la luz que reinaba en la parte exterior, llamó á Lia con voz dulce y amorosa. Lia se soñrió desdenosamente, y levantándose del sillón donde estaba sentada, dió algunos pasos hácia él. Odoardo la abrazó con esa efusion del hombre feliz que necesita derramar su felicidad sobre todo lo que le rodea; pero Lia creyó que su marido fingia un amor que no

bajo mi dominacion, como bajo las nieves de su clima, donde yo solo me paseo con la frente erguida, y donde no oigo ni aun el rumor de mis pasos. La Polonia está muerta; tocadla sino, y os convenceréis de ello. Tengo el brazo libre por este lado para dar un golpe á mi manera. La ocasion no puede ser mas oportuna; debo, si soy de mi raza, aprovecharla: despues dirán lo que quieran. Un emperador como yo está mas alto que la historia. Por otra parte, mi hora se acerca con una insolencia verdaderamente democrática, y no quiero morir con una ambicion ahogada. Tengo un hijo menor llamado Constantino, muchacho listo, emprendedor, y bajo este punto de vista, mi Benjamin, mi predilecto. Para premiar sus méritos, hay aqui, en el mapa, al extremo de mi dedo, una ciudad que se llama Constantinopla. Constantinopla, Constantinopla: es imposible encontrar dos palabras mas semejantes al oido, á no añadir el hecho al nombre para completar la semejanza. Pues bien, eso es lo que voy á hacer; este mismo año, sin ir mas lejos, colocaré en Constantinopla á Constantino en lugar del gran turco, que es un señor descreído, digno á lo mas del tratamiento de *mi señor mio*; y con esta piadosa sustitucion del Evangelio al coran en la persona de mi hijo menor, habré encontrado además el medio de ser agradable al Señor. ¿Quien puede oponer obstáculos á este proyecto, maduro ya en el fondo de mi alma, y que ha sido siempre por un astrólogo, y que me puede estarlo cual-quier dia del porvenir? ¿Seria el Austria? ¿Seria la Prusia? ¿Seria la Inglaterra? ¿Seria el otro lado; y en todo caso, que poner en balanza el Danubio. ¿Por ventura yo no tengo en la India, y en la parte del Asia, y en la Inglaterra, y en el Mediterráneo, y en la formada de Europa, y en esta razon y la otra, por treinta y seis millones de ducados; yo le he admitido política; la sombra tiene su raanto: hé aqui la espada y marcial.

Y entonces, bajo el pretexto de un protectorado religioso, dije al sultan: —Cédeme la plaza amablemente por el presente tratado, que me servido redactar de antemano para aborrrarte la reflexion, y que vas á firmar ahora mismo. Por lo demas, firma ó no firmes, poco me importa, á tu voluntad queda: no por eso dejarás de morir dentro de poco. Lo único que hago es dejarte el derecho de elegir entre el hierro y el veneno. ¿Qué quereis? está escrito en mi calendario que Constantinopla ha de ser durante mi vida la tercer capital de Rusia!

Nunca el derecho del mas fuerte, en su candor mas brutal, habia hablado aun en tales términos ante la luz de la civilizacion. No parece sino que la humanidad habia retrocedido de pronto al siglo de Cambises. La Turquía respondió noblemente á aquella orden de suicidio enviada de San Petersburgo, y no bien habia espedido su respuesta, cuando la Rusia, en plena paz, sin previa declaracion de guerra, por un ardid de su imaginacion, invadió una parte del territorio turco, no para hazer la guerra al sultan, Dios era testigo de que no abrigaba semejante intencion, sino simplemente para tener una prenda en su mano; una prenda, ya comprendéis, una prenda ni más ni me-

nos. Preciso es confesar que en esta ocasion la Rusia empleó una rara habilidad en encontrar un nombre para designar lo que en todas partes se conoce con otro muy distinto. Y en verdad que la diplomacia rusa ensanchó entonces algo libremente el círculo de la sinonimia.

Ciertamente, la Rusia tenia preparado el golpe hacia ya mucho tiempo, y acumulado fuerzas sobre fuerzas en la frontera de Turquía. Tenia además un formidable ejército dispuesto á entrar en campaña, y otro de reserva, pronto, en caso de un revés, á volver á empezar la partida. Precipitó, pues, esta irrupcion de hombres á través de la Valaquia, en la íntima conviccion de que, al primer choque, aplastaria con su peso al ejército del sultan. Y como, á pesar de todo, la victoria tardaba en llegar, sacó de su relicario la vieja gloria septuagenaria del mariscal Paskewitsch, el héroe de la Polonia y de la Hungría, el vencedor á golpe seguro, el Souvarow del momento. Todo esto se ha sumergido estrepitosamente en las aguas del Danubio. Y durante el desorden de la naturaleza, la civilizacion inquieta contaba las horas, y con los ojos fijos en cada vela que salia del puerto de Tolon ó de Dunkerke, decia para sí: ¿llegarán á tiempo la Francia y la Inglaterra?

Y la Inglaterra y la Francia han llegado, en efecto, á tiempo; pero es para asistir á la retirada de la Rusia, porque con todas esas masas arrojadas las unas tras las otras, con todas sus jactancias, con todos sus *Te-Deum* anticipados, ¿sabeis lo que ha conseguido en definitiva la Rusia? Ha conseguido insurreccionar tal cual aldea griega contra la soberania del sultan; porque el emperador Nicolás, este Ante-Cristo de la revolucion, aun de aquella que combate por la independencia, se ha convertido ahora en agente instigador de la revolucion misma, en revolucionario como Mazzini, no por amor nacional, sino por ambicion de conquista. Y mañana quizá dará á Grivas, por haber revolucionado la Macedonia, el mismo cordon que daba ayer á Haynau por haber ahogado la revolucion de Hungría. La moral del despotismo es siempre de doble sentido.

Pero no olvidemos la victoria de la Rusia: porque esta gran nacion tiene tambien una victoria que inscribir en su panteon impreso, que ella llama el *Inédito*.

Un dia, despues de haber solemnemente jurado á la faz de Europa, que nunca, bajo ningun pretexto, haria la guerra la primera, ni dispararia sus cañones sino en caso de ser atacada y solo por rechazar la agresion, la Rusia envió secretamente, á hurtadillas, una flota cuatro veces mas numerosa, á sorprender la flota turca que dormía en una profunda seguridad bajo la fé rusa, en la rada de Sinope; la incendió sin perdonar un solo navío, con una frialdad cruel; y como si esta expedicion nocturna no bastase á su gloria, bombardeó por casualidad la poblacion musulmana de Sinope, y por casualidad tambien libró á la poblacion griega de la canniceria; como para decir á la una: *Te he borrado del mapa, muere!* y á la otra: *Ven á mí, yo te protegeré!*

Y despues de este acto de barbarie, tomó á Dios por testigo. Ahora bien, hé aqui lo que Dios le respondió. Pero es ya tarde por hoy: esperemos á otro dia.

CORREO GENERAL.

Madrid 19 de julio.
 Sucesos de Madrid.—De la Nacion copiamos lo siguiente:
 Ayer á las cinco de la tarde empezó á repetirse entre nuestros suscritores y eu los

recian llevarse consigo una porcion de las cosas humanas.
 Odoardo queria velar, porque aquellos síntomas bien conocidos le hacian temer por su esposa: pero esta le tranquilizaba riéndose de su terror y mostrándose como insensible á todos aquellos fenómenos. Cuando el conde se reclinó sin fuerzas y con los ojos medio cerrados sobre un sillón, Lia se quedó de pie, firme, serena é inmóvil, sostenida por el dolor que velaba en el fondo de su alma. El conde acabó de creer que la debilidad que experimentaba procedia solamente de algun mala disposicion de su parte.
 Pidió sonriéndose el brazo á su esposa, se apoyó en él para llegar hasta su cama, se echó en ella vestido, luchó todavia un instante con el sueño y cayó al fin en una especie de letargo, y se quedó dormido con la mano de Lia entre las suyas. Esta permanencia de pie, al lado de la cama, silenciosa y sin hacer movimiento alguno, mientras creyó que su esposo no estaba enteramente dormido; pero luego que estuvo casi segura de que el conde se hallaba ya en un estado de insensibilidad, así al ruido como al tacto, retiró dulcemente su mano, se deslizó hacia la antesala, dió orden á los criados para que en aquel mismo instante marcharan á Nápoles á pre-

paragos públicos, el suplemento en que anunciabamos la anhelada carta del infame ministerio Sartorius; pocos momentos despues se reunieron grandes masas de ciudadanos en la calle de Alcalá, masas que engrosándose en su marcha hacia la puerta del Sol; á los gritos cada vez mas nutridos de «Viva la Libertad, viva la Milicia Nacional y viva el general O'Donnell.» Al anocheecer empezaron á aparecer grupos de ciudadanos armados sucesivamente, apoderándose de las armas de la guarnicion de la casa Correo, de unos cuantos fusiles que habia en el gobierno civil y de otras que habia en la comisaria de policia.

La guarnicion de Madrid, lejos de hostilizar al pueblo, fraternizaba con él, contestándole entusiásticamente á sus repetidos vivas.
 Hallándose en esta actitud el pueblo y el ejército, empezaron á hacerse, á la una y media de la mañana, algunas descargas hacia la plaza Mayor y el palacio de la reina madre, descargas que fueron en aumento hasta las tres. Nos abstengamos por ahora de comentar este doloroso episodio que ha ocasionado el derramamiento de la sangre de algunos de este heroico pueblo.

Se ha pronunciado Valladolid, poniéndose á la cabeza del movimiento los generales Noguera y Aleson y los señores Güñl y Renté.

Tambien se ha sublevado Barcelona, Gerbera y Alicante. El ejército Libertador, mandado por el dignísimo general O'Donnell, entrará en Madrid dentro de breves dias. Esperamos que lo preceda el siempre valeroso y siempre decidido patriota, el coronel don Manuel Buceta.

Numerosos grupos del pueblo han incendiado ayer noche los muebles de las casas de los señores Sartorius, Esteban Collante, Domenech, conde de Quinto, de Vistahermosa y Salamanca. Todos los riquísimos objetos que las adornaban, han sido sin escepcion alguna presa de las llamas. El villano *Heraldo* ha sido suprimido por la indignacion popular.

Ayer todo Madrid celebró la caída del infame ministerio Sartorius con una espontánea iluminación que no ha tenido rival en la corte por su esplendidez; todas las campanas de la parroquia demostraban tambien con repiques continuos el inmenso júbilo del pueblo madrileño.

Anoche á las diez llegaron los correos del 18 y 19 del actual. El *Clamor Público* dá estos pormenores.

«Disfundiada por la poblacion la noticia de los pronunciamientos de Valladolid, Zamora, Barcelona y otras ciudades importantes, como una chispa eléctrica, desde la caída de la tarde se reunieron grupos numerosos en los puntos mas concurridos de la capital, y principalmente delante del café suizo, calle de Alcalá. Oíanse vivas á la Libertad, á la Constitucion de 1837, y á los generales y tropas que se alzaron contra la tirania el memorable 28 de junio. Estos grupos fueron engrosándose en términos de que no era posible transitar por las calles. Unos llevaban inscritos en cartelones con gruesos caracteres: «La Constitucion de 1837, Junta popular y Cortes constituyentes.» otros llevaban músicas entonando el himno inmortal de Riego, que tan vivo entusiasmo despierta en los buenos liberales. Todos enarbolaban banderas, y espresaban ardientemente su amor á la libertad, su odio á la tirania. Las tropas fraternizaron desde luego con el pueblo. Los oficiales y soldados sueltos se unian á los grupos, reptiendo sus vitores fervorosos. Los puestos militares se franquearon á los ciudadanos, sin que hubiese el menor insulto á la tropa, sin que se oyera una sola amenaza, moderacion sin ejemplo en la historia,

que despues de los lamentables sucesos estos últimos dias, forma el panegirico de los literos y paisanos se abrazaban con efusion se daban la enhorabuena y se confundian en los mismos sentimientos y determinaciones.
 Los grupos mas numerosos se dirigieron á la casa de Villa, donde por unanimidad fué nombrada una comision para que trasmitiese á S. M. los votos del pueblo que llenaban las calles de Madrid.

Esta comision solicitó y obtuvo de S. M. una entrevista y puso en sus manos una esposicion. S. M. la oyó con benevolencia y ofreció que resolveria acerca de ella lo mas acertado, teniendo presente el voto nacional.
 Hé aqui la esposicion:

SEÑORA:
 Los que suscriben, ciudadanos españoles, é intérpretes de los deseos y votos del pueblo de Madrid, á quien tienen la honra de representar, esponen á V. M. con el debido respeto, que atendidas las graves circunstancias en que se encuentra esta capital y la nacion entera, no hay otro medio de salvacion para el trono que devolver al pueblo los derechos que se le han usurpado, respetar los principios de moralidad y de justicia, alejar del lado de V. M. los perdidos consejeros, que han comprometido con sus atentados y violencias la paz del reino y las instituciones, que el pueblo ha conquistado con su sangre y sus tesoros. El de Madrid clama por córtes constituyentes en que se fijen de un modo estable y seguro las bases de su reorganizacion política y social.

Entre ellas, y como elemento de orden y garantia de libertad, pide el restablecimiento de la Milicia nacional que tantos dias de gloria ha dado á la patria, y cuya lealtad acrisolada selló con sangre generosa en los campos de batalla. Exhausto el pueblo, y abrumado bajo el peso de onerosos tributos, pide tambien á V. M. la rebaja de los impuestos y la disminucion de las cargas. Víctima y juguete de ambiciones bastardas y de advenedizos, se atreve á esperar, que solo el mérito y la virtud sean oidos en los consejos de lo corona. Dignese V. M. acoger los sentimientos del pueblo de Madrid que con toda fidelidad transmiten los esponentes.

Dios guarde muchos años la vida de V. M. Madrid 17 de julio de 1854.

Evacuado su encargo, la comision volvió á las casas consistoriales y procuró tranquilizar los ánimos. A su voz, y merced á sus esfuerzos, se retiraron los grupos, quedando sin embargo algunos, aunque pocos, por la calle y plaza Mayor. A última hora, y sin que sepamos el motivo, se oyeron algunas descargas.

A última hora dice el mismo periódico: «Despues de escrito el primer artículo de fondo han llegado á nuestra noticia los siguientes pormenores acerca de los sucesos ocurridos ayer en esta capital.

La demostracion del pueblo que tuvo al principio un carácter puramente pacífico, fué poco á poco adquiriendo gravedad, exaltándose los ánimos con los rumores que circulaban. Suponiase que todo iba á reducirse á un cambio de personas, y que seguiria con corta diferencia el mismo orden de cosas.

En este convencimiento, y sabiéndose por todos que las armas depositadas en el gobierno político estaban á disposicion de las personas que dirigian el movimiento, antes de la hora convenida (de diez á once de la noche) asaltaron el edificio varios grupos; y fraternizando con los municipales se posesionaron de unas 500 armas de fuego. Al propio tiempo otros grupos se apoderaban de otras 200 ó 300, existentes en la casa de la villa. Hasta entonces no habia sucedido otra desgracia que las heridas causadas á un guardia civil junto á su cuartel. Segun dice uno

esperimentaba; y así como pocos momentos antes habia creído odiarle, en aquel instante creia que le despreciaba.
 En aquella tarde los amagos del Vesubio se hicieron mas espantosos que nunca, y mas de una vez propuso Odoardo á su esposa abandonar la quinta y pasar á su palacio de Nápoles; pero creyendo Lia que Odoardo le hacia aquella proposicion solo por acercarse á su rival, pues el palacio del conde estaba situado en la calle de Toledo, á cien pasos de la de San Giacomo, desechó su proposicion, recordándole que el lado del Vesubio donde estaba la quinta habia sido siempre respetado por el volcan.
 Por un extraño fenómeno atmosférico, á medida que la oscuridad descendia del cielo, el calor aumentaba. En vano se habian abierto como de costumbre las ventanas de la quinta para aspirar el soplo de la tarde; la brisa cotidiana faltaba, y en su lugar desprendia el mar en ebullicion un vapor pesado y caliente, casi perceptible á la vista, y que se espesaba como una niebla sobre la superficie de la tierra. El cielo, en vez de estrellarse como de ordinario, parecia una bóveda de estaño ennegrecido amenazando desplomarse sobre el mundo. De vez en cuando venian de la montaña bocanadas de calor insoportable, que pa-

brá su pecho desnudo y al lado mismo del corazon, un medallon que contenia un retrato y cabellos que ella le habia dado al partir para Sicilia, y que siempre habia llevado consigo.
 Una exaltacion suprema suele degenerar en una debilidad estremada. Apenas sintió y reconoció Lia aquel medallon, le pareció que se levantaba un velo y veia pasar una á una cual sombras dulces y graciosas las primeras horas de su amor. Entonces recordó, con esa maravillosa rapidéz del pensamiento, que avanzaba años enteros en el espacio de un segundo, el dia en que vio á Odoardo por la vez primera, el dia en que ella le confesó que le amaba, el dia en que su amante partió para Sicilia, la hora en fin, en que volvió para casarse con ella: aquella felicidad, que habia soportado sin fatiga mientras habia estado diseminada sobre toda su vida, quebrantó en aquel momento sus fuerzas, condensándose, por decirlo así, en su pensamiento. Dobló la cerviz bajo el peso de los dias felices, y dejando escapar el kangiar de su mano trémula, cayó de rodillas al lado de la cama, morliendo las sábanas para ahogar los gritos que querian salir del pecho, suplicando á Dios que les enviase á los dos aquella muerte que ella temia no tener ya fuerzas para dar y recibir.
 (Se concluirá.)

de nuestros colegas, en este mismo edificio se vió una prueba notable del denuedo del pueblo, que fué á echar abajo la puerta, y como apareciese á la entrada dispuesta la guardia á hacer fuego, se presentaron seis valientes en el mismo dintel, gritando: ¡Ti-rad!

A las nueve, la puerta del Sol presentaba un espectáculo imponente. Un grupo, como de 1.500 hombres, armados en su mayor parte, asediaban á la guardia del Príncipe. Cansado al fin de su actitud pasiva, con las maderas del derribo próximo hizo una hoguera que amenazaba devorar al edificio. Esta demostración surtió efecto inmediatamente, pues á las once se habían ya apoderado del puesto sin que se derramase una gota de sangre, si bien lo abandonaron después.

Otro grupo se dirigió al teatro del Príncipe. Al llegar á la fachada, varios de los individuos que lo componían, arrimaron una escalera de mano que les proporcionó el conserje de este edificio, y armados de martillos y piquetas rompieron en mil pedruzcos la lápida donde estaba escrito el nombre del señor conde de San Luis.

Uníase á este grupo otros, y todos juntos se derramaron por las calles de la capital, dirigiéndose unos al palacio de Cristina y otros á las casas de Sartorius, Salamanca, Domech, marqués de Molins, Collantes y Vista-hermosa. Enfurecido el pueblo hasta el extremo, penetró en el domicilio de estos grandes criminales políticos, y quemó hasta reducirlos á cenizas los muebles y otros objetos preciosos, hechos que lamentamos, aun que se esplican, atendida la exaltación febril de que estaban poseídos los ánimos, por el temor de que no se hiciese ningún escarnio con los hombres, cuya demencia ha puesto en tan grave peligro la seguridad del estado.

A última hora, por orden de no sabemos quien, y cuando los grupos se retiraban pacíficamente á consecuencia de los esfuerzos hechos por algunos escritores públicos y otros ciudadanos, se hicieron descargas por la tropa que hasta entonces había fraternizado cordialmente con el pueblo, de las cuales resultaron algunas desgracias. Corrió la sangre de varios ciudadanos, y tomó desde entonces el pronunciamiento un carácter mas alarmante.

Provincias.

Dice la Paz de Sevilla.

«A las seis de la mañana ocupaba la plaza de San Francisco un destacamento de guardia civil, y poco después la llenaban las fuerzas del batallón de Antequera. En esta operación y en despejar las calles inmediatas se fué pasando la mañana, hasta que como á las once de ella se presentó el señor capitán general, seguido del estado mayor. El señor Alcalá Galiano dirigió al público un breve discurso en sentido de paz y orden, que concluyó con vivas á Sevilla, á la reina y á la libertad. El señor Galiano fué también victorioso.

Por la tarde, después de anunciar la dimisión de don Juan Perales, paso de que la población en masa se hubiera felicitado, habiéndole dado este algunos días antes, tuvo el señor Galiano el buen sentido de hacer fijar el siguiente manifiesto:

SEVILLANOS:

Reunidas en mí la autoridad militar y la civil que ha dimitido el que la ejercía, me dedicaré sin descanso en ambos conceptos á velar por vuestra seguridad personal, por vuestros intereses, por el bien general, en fin, que esta y no otra es mi misión en armonía con los sentimientos de que yo, y la guarnición de Sevilla, estamos animados: ayudadme con vuestra cordura, con vuestra confianza, y se cumplirá mi mas ferviente anhelo, á saber: que atravesese Sevilla las circunstancias sin una desgracia que lamentar.

Sevilla 20 de julio de 1834.—El capitán general y gobernador civil, Félix Alcalá Galiano.

Nos abstenemos por hoy, atendidas las circunstancias que atravesamos, de todo comentario acerca de este documento, en lo relativo á don Juan Perales. Pasadas estas circunstancias, y con la calma y frialdad que niegan las pasiones del momento, nosotros haremos la autopsia de su administración, y pediremos sobre ella su fallo á la justicia.

Lo restante del día pasó sin novedad: diversas patrullas recorrieron las calles de la ciudad, que no por eso, fuera de los establecimientos que por mera precaución permanecieron cerrados, disminuyeron la circulación de gente.

Nada se ha sabido fijamente del punto ni de la situación que ocupan las tropas pronunciadas. Sobre este particular, así como sobre las noticias que corrieron respecto á otras capitales de provincia, nos parece conveniente esperar los datos oficiales.

Boletín extraordinario.—La guarnición de Sevilla, de acuerdo con la división que man-

general O'Donnell, b... difícil que hace t... en breve llegar... Muy encor... rano á confer... medidas conven... Todo acto, pue... do á turbar la tra... ble hoy; empero de la se... villano me prometo no tener... nor disgusto, y que Sevilla con... pre la actitud noble y digna q... lo tan lisonjero término á la s... Sevilla 21 de julio de 1834.

El capitán general, Félix Alcalá Galiano, Serrano, el cesando por tanto todos los preparativos de defensa é identificándose el pueblo y el ejército.

Por uno de los vapores llegados ayer de Levante se dice que la señora de Rianzares se embarcó en Arenas del Mar, para Italia. ¿Volverá? No: en 1840 fué lanzada por un partido; ahora va arrojada por la execración de todos los españoles sin distinción de milanes.

LA PALMA.

GADITANOS.

La causa de la libertad que nunca muere, por que es el sentimiento íntimo del hombre, ha triunfado, sobreponiéndose al capricho de un tirano maldecido. Sin la sensatez, cordura, patriotismo é hidalgua del pueblo español, las insolentes provocaciones del ministerio del indigno conde de San Luis, nos hubiesen precipitado en la anarquía, y los horrores de una guerra fratricida hubieran alterado profundamente la paz, á cuya sombra ha de robustecerse el árbol de la libertad.

La patria se ha salvado: el porvenir es nuestro. Los hombres de la inmoralidad, de los escándalos, de las disensiones; los hombres de los desfilzaros y de las humillaciones que pretendían torpemente imponernos una esclavitud degradante, han sucumbido por sus propios excesos, y el ilustre Duque de la Victoria vuelve después de once años de un honroso ostracismo, á sostener el trono de Doña Isabel Segunda, débilmente sostenido por la impotente tiranía de seis hijos espúreos de la noble nación española, adquiriendo todo su esplendor y el prestigio que le habían enagenado las mas odiosas torpezas, los mas repugnantes desaciertos, los mas reprobados é insólitos manejos.

Gaditanos: hoy mas que nunca debemos mostrarnos solícitos sostenedores de la causa de la libertad; hoy mas que nunca debemos conservar nuestra actitud firme y resuelta; y hoy, en fin, mas que nunca necesitamos probar que somos dignos de la libertad que conquistamos, conducidos por el invicto ESPARTERO en los campos de Vergara, en los muros de Bilbao, en el puente de Luchana.

Desoid y repeler con indignación á los viles emisarios que los partidarios de la pasada situación introducen en nuestras filas con el infame objeto de pervertir la índole del movimiento salvador, para hacer recaer sobre nosotros la odiosidad que crean los desórdenes y el desenfreno, á la par que ilusorias las esperanzas y la verdad del gobierno representativo.

Seamos los agentes del orden, y la unión sincera nos conducirá al fin de la jornada que hemos emprendido.

Rodeemos, pues, gaditanos al guerrero ilustre á quien estaba reservada por la Providencia la alta misión de salvar segunda vez el trono constitucional, afianzando las instituciones, el honor, la independencia y la dignidad hollada del pueblo español.

Repitamos como ayer, orden, moralidad, independencia.

¡Viva ESPARTERO! ¡Viva la Constitución! ¡Viva el alzamiento nacional! ¡Viva O'Donnell! ¡Viva la reina constitucional!

La Palma, como eco de toda la provincia, desea con nosotros la mayor parte de los habitantes de la provincia, que se constituya en esta capital una junta provincial de gobierno, en que sean vocales un representante de cada localidad: la actual junta creemos haya tomado ya acuerdo sobre este particular en conformidad con los deseos generales; pues es necesario que la junta represente á toda la provincia si ha de ser la autoridad superior de ella.

Junta de gobierno de la provincia de Cádiz.

Esta junta de gobierno acaba de recibir por espreso la GACETA extraordinaria de Madrid del miércoles 19 de julio, que dice como sigue:

Presidencia del consejo de ministros.—Real decreto.—Vengo en admitir la dimisión que me han hecho de sus respectivos cargos don Angel de Saavedra, duque de Rivas, presidente del consejo de ministros y ministro de marina; don Luis Mayans, ministro de estado; don Pedro Gomez de la Serna, ministro de gracia y justicia; el teniente general don Fernando Fernandez de Córdoba, ministro de la guerra; don Manuel Cantero, ministro de hacienda; don Antonio de los Rios Rosas, ministro de la gobernación, y don Miguel de Roda, ministro de fomento, debiendo continuar desempeñándolos hasta la llegada á esta corte a don Baldomero Espartero, duque de Victoria y de Morella, á quien encargo la formación del nuevo gabinete.—Dado en palacio á 19 de julio de 1834.—Está refrendado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Angel Saavedra.

Al propio tiempo S. M. ha mandado que por el telégrafo y por extraordinario se llame á esta corte al duque de la Victoria; es tambien espreso deseo de S. M. que el pueblo de Madrid espere tranquilamente en sus hogares el resultado de la situación presente.

GADITANOS: Tan fausto acontecimiento debe llenar de júbilo nuestras almas. El solo nombre del general Espartero, del ilustre duque de la Victoria, constituye la garantía mas positiva de que la moralidad pública y las libertades patrias se restablecerán en toda su pureza.

Confianza, gaditanos, en un español que tantas pruebas tiene dadas de su amor al trono y á las instituciones liberales, y correspondiendo dignamente á vuestra proverbial cordura, y á los deseos demostrados por S. M., esperad tranquilos la realización de vuestros deseos.

Viva la Reina constitucional! Viva el general Espartero! Viva el general O'Donnell! Viva el alzamiento nacional! Cádiz 22 de julio de 1834.—El presidente, Salvador de la Fuente Pita.—José Manuel de Vadillo.—Antonio A. de Mora.—Rafael Rozo.—José de Abarzuza.—Francisco A. Conte.—José Martínez.—Fernando de Arrigunaga.—Manuel del Castillo.—Antonio M. Góula.

La Junta de gobierno de esta capital ha acordado lo siguiente:

Esta Junta de gobierno, en sesión celebrada en esta noche, y tomando en consideración la renuncia que ha hecho don Manuel José de Posadillo del cargo de gobernador civil de esta provincia, ha acordado nombrar en su lugar al Excmo. Sr. mariscal de campo don José Martínez, en atención á las relevantes circunstancias que concurren en el mismo. Cádiz 22 de julio de 1834.—El presidente, Salvador de la Fuente Pita.—Manuel del Castillo, vocal secretario.

Nuestra Junta de gobierno ha acordado hoy que la imprenta sea regida por la última ley votada en Cortes, derogando todos los reales decretos que estaban vigentes.

Tambien ha derogado el anticipo en la parte que quedaba por cobrar.

Parece que va á ser disuelto por la Junta

el consejo provincial: es una determinación altamente provechosa, conveniente y popular.

Se han pronunciado Jerez, Sanlúcar de Barrameda, Medina, Chiclana y Conil.

Tenemos una satisfacción en que el señor don Manuel Huertas haya sido puesto en libertad, dejando el castillo de Santa Catalina, donde se hallaba.

Anoche secundó el pronunciamiento el Puerto de Santa María. Ho aquí la alocución por la junta de gobierno instalada en su consecuencia.

PORTUENSES.—Debia cesar ya en España una época calamitosa soportada por la nación, que gemía atada al yugo de sus tiranos. Hijos predilectos levantaron la enseña de restauración, y el grito de Libertad ha sido respondido por el pueblo y por el ejército. Todos han jurado sostener la Constitución y las leyes que emanen de ella. ¡Que no se olvide la triste y amarga lección recibida durante once años! ¡Que se afiance la Libertad para siempre sobre sólidas bases!

El pueblo reunido con el Ayuntamiento acaba de nombrar la junta de gobierno que en la situación actual ha de dirigir los negocios públicos, adhiriéndose al pronunciamiento nacional y poniéndose de acuerdo con la junta nombrada en la capital: mien-

que este cargo el gobierno de la provincia de Cádiz, reservará el orden y se propone el caso. ¡Viva el pueblo! 20 de julio

—Joaquín... —Francisco... —Antonio...

Servicio para el primer comandante don... arada: dicho cuerpo... Jaen y Rondas, hospital y p... 20 de julio

orden de la plaza del 23 de julio de 1834.

La guarnición, en trage de banderas, concurrirá á las seis y a soberana voluntad con la soberanía, frente al cuartel de la Bomba.—del señor gobernador militar.—El mayor de la plaza: Mateo Moran.

Cañetilla religiosa.

SANTO DEL DIA. San-Liborio y San-Apolinar, obispos y mártir.

Mañana. Santa-Cristina, virgen y mártir, San-Francisco Solano, y San-Antonio de la Torre.

El Jubileo de las cuarenta horas está en la iglesia del Carmen.

Mañana.—En la misma iglesia.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DE MAÑANA.

Sale el Sol... á las 4 y 51 ms. de la man. Se pone... á las 7 y 6 ms. de la tarde. Sale la Luna á las 3 y 59 ms. de la madrugada. Se pone... á las 7 y 7 ms. de la tarde. Debe señalar el reloj al medio día verdadero las 12 y 6 minutos.

1.ª Alta á las 1 y 38 ms. de la madrugada. 1.ª Baja á las 7 y 47 ms. de la mañana. 2.ª Alta á las 1 y 57 ms. de la tarde. 2.ª Baja á las 8 y 5 ms. de la noche.

Parte mercantil.

BUQUES QUE ENTRARON AYER EN ESTE PUERTO.

Fragata inglesa Comet, capitán H. Macford, de Venecia en 31 días, en lastre. Bergantín bremenés Josephine, capitán B. Sandsteok, de Trieste en 37, en lastre, á don Andrés de los Palacios. Bergantín-goleta ingles Minalto, capitán Seakins, de Palermo en 23, en lastre. Fragata inglesa William Russell, de Malta. Fragata id. Peace, de Venecia. Fragata id. Standerings, de id. Fragata francesa Emmanuel, de Nantes. Fragata noruega Augusta, de Ancona. Bergantín prusiano Mentor, de Gibraltar. Bergantín-goleta ingles Caesar, de Malta. Bergantín-goleta holandés Anna Augusta, de Trieste. Goleta holandés Catharina, de Barcelona. Goleta inglesa Favorite, de Cardiff. Goleta inglesa Gazette, de Gibraltar.

BUQUES A LA CARGA.
PARA MELBOURNE, GEELONG Y SYDNEY
 El bergantin ingles ROBERTS, capitán Ben-
 nect, admite un resto de carga y pasajeros.
 —Lo despacha, calle del Baluarte, número 124,
 D. Daniel Mac-Pherson.

PARA NEW-YORK.
 El bergantin ingles SHEPHERD, capitán
 Jercy, saldrá hacia fines del corriente mes.
 Admite la carga que se presente para dicha
 época, y dará los informes necesarios su con-
 signatario,
 D. Daniel Mac-Pherson.

PARA LONDRES.
 Admiten carga por turno los siguientes bu-
 ques ingleses: PET, LOUISA MARIA, APO-
 LLO, SARAH KING y LAVINIA. Se despa-
 cha por su consignatario,
 D. Daniel Mac-Pherson.

TEATROS.

PRINCIPAL.—Hoy domingo 23, á las
 ocho y media de la noche se pondrá en es-
 cena el muy aplaudido drama en tres actos
 y un prólogo, FLOR DE UN DIA; el cual
 está á cargo del primer actor don José Va-
 lero, acompañándole en su ejecucion el pri-
 mer actor don Manuel Osorio.

BALON.—Hoy domingo 23 se ejecutará
 la graciosísima comedia en un acto, A UN
 COBARDE OTRO MAYOR; la cual está
 á cargo de don José Valetto.—Y la muy
 aplaudida zarzuela en tres actos, EL VALLE
 DE ANDORRA.—A las seis y media.

CIRCO.—Esta tarde á las siete se eja-
 cutará la comedia en tres actos, EL DURO
 Y EL MILLON.—El eminente concertista
 de violín D. Camilo Sivori tocará *El Car-
 naval de Venecia*, *El adios á Cádiz* ó *el
 zapateado*; compuesto por el señor Sivori
 y dedicado á sus favorecedores, y *El Car-
 naval de Madrid*.—Dando fin con la zar-
 zuela en dos actos, EL ESTRENO DE UNA
 ARTISTA.—A TRES rs.

También se rayarán conforme al modelo que
 se presente, al gusto particular del interesado
 que guste servirse de dicha librería: con buen
 papel catalán de primera clase; magníficas tina-
 las y todo lo mejor posible en la limpieza de
 los rayados.

Librería Politécnica, denominada
LA BARCELONESA, de Vidal, calle de
 San-Agustín, número 70.

El libro de las familias, novísimo ma-
 nual de cocina y de economía doméstica;
 contiene más de dos mil formulas de una
 ejecución sencilla y fácil, el arte de trin-
 char, servir y decorar una mesa; tratados
 especiales de pastelería, repostería, confite-
 ría, método para hacer helados, uso y com-
 posición de los vinos y licores, conserva-
 ción de legumbres, propiedades sanitarias y
 digestivas de los alimentos, diversas recet-
 as y secretos de tocador para aminorar la
 hermosura, quitar manchas, planchado de
 lino, hacer tintas, y planchado de
 medicina doméstica é higiénica para
 variar la salud y prolongar la vida. Un tomo
 grueso, edición de 1870.

Nuevo sistema legal de pesas y medidas,
 al alcance de todos, por Melitón Martín, un
 tomo.

**Cuadro con las medidas, pesos y mone-
 das**, perfectamente dibujadas, según el sis-
 tema decimal, por orden del Gobierno: un
 tomo, precio 12 reales.

Hidropatía ó cura por medio del agua fria,
 Gilberto y Matilde, episodio de las Cru-
 zadas, novela nueva, 12 reales.

La Pata de Cabra, comedia, 6 reales.
El oráculo de Napoleon, catas mágicas
 6 y 16 reales.

**Nueva máquina para encender fósforos de
 palo**, invención del Sr. 12 reales la má-
 quina y fósforos.

Diario de navegacion, cien dias, dos-
 cientos, trescientos y cuatrocientos, precios
 muy arreglados.

Historia del toreo y de los toreros, con
 sus retratos, reseña de todas las gauderías
 y castas de toros de España.
La Atala, por Chateaubriand, costaba 12
 reales, se dará en 2.
El René, por id. id., costaba 12 reales,
 se dará en 2.

Los compañeros de Cristóbal Colon, 7 rs.
La Historia de España, por Mariana, has-

La Sta. Biblia, edición con lá-
 minas preciosas, 20 rs.
 La Sta. Biblia, edición con lá-
 minas preciosas, 20 rs.

Las Preciosas, año virgíneo, milagros
 de la Santísima Virgen, para cada día
 debidos á la sagrada Virgen, ochenta y cua-
 tro rs.

Año cristiano, con las Dominicas, diez y
 ocho tomos, 40 rs.
El Valle de Andorra, zarzuela, y otras mu-
 chas hay en venta en esta librería.

SO INTERESANTE.
 AVISO á los suscritores á las obras de
 Los Héroes y grandezas de la tierra, obra
 la mas completa y mas barata que ha salido,
 con láminas finas á 4 1/2 cuartos la entrega,
 podrán pasar á recoger la sexta entrega.

El Corsario Rojo,
 Novela escrita en inglés por Fenimore Cooper.

A real cada entrega.
 Esta preciosa novela tendrá las mismas di-
 mensiones que la que se ha acabado de pu-
 blicar del mismo autor, nominada BALTHA-
 ZAR ó EL VERDUGO DE BERNA, que tanta
 aceptación ha tenido; es decir, que formará
 un solo tomo compuesto de unas veinte en-
 tregas poco mas ó menos, cada una de 16 gran-
 des paginas en 4º marquilla, en hermoso pa-
 pel, y con su cubierta de color. La primera
 llevará una preciosa lámina, suelta y cada
 cuatro entregas se dará una lámina.

En Cádiz se admiten suscripciones á esta inte-
 resante novelita, en la imprenta de D. Fran-
 cisco Pantoja, calle del Laurel, número 129,
 donde se darán gratis los prospectos.

Medios de comunicacion y transportes.

VAPORES.

Entre Cádiz y el Puerto de Santa María.

De Cádiz.	Día 24.	De Puerto de Santa María.
10 1/2 de la mañana.	9 1/2 de la mañana.	
1/2 de idem.	11 1/2 de idem.	
1/2 de la tarde.	1 1/2 de la tarde.	
2 1/2 de idem.	3 1/2 de idem.	

Entre Cádiz y San Fernando.

De Cádiz.	Día 24.	De San-Fernando.
9 1/4 de la mañ. D.	7 de la mañ. P. R.	
2 de la tar. P. R.	10 1/2 de idem. P. R.	
5 1/2 de idem. D.	3 3/4 de la tar. D.	

Entre Cádiz y Puerto Real.

De Cádiz.	Día 24.	De Puerto Real.
9 1/4 de la mañ. S. F.	7 1/4 de la mañ. Her.	
2 de la tar. D.	11 1/2 de idem. D.	
9 de la mañ. D.	3 1/4 de la tar. S. F.	

De Cádiz a Sanlúcar y Sevilla.

El ADRIANO... el día 25 á las 11 de la mañana.
 El TEODOSIO... el día 26 á las 11 de idem.
 El RAPIDO... el día 27 á las 10 de idem.

El LIGERO saldrá de Cádiz para Huelva el día 27
 de Julio á las 6 1/2 de la mañana, y regresará el día
 28 á las 6 1/2 de idem.

Vapores correo tras-atlántico.
 Los días 12 de cada mes sale para Canarias, Puerto-
 Rico y la Habana uno de los cuatro que el gobierno
 tiene destinados para esta línea.—De la Habana re-
 gresan directamente á la península, saliendo de aquel
 punto los días 4 de cada mes. Solo tocan en Funchal,
 en la isla de la Madera, para tomar carbon si lo ne-
 cesitan. Admiten pasajeros.

Correos entre Cádiz y Canarias.
 Los vapores destinados á esta línea salen de esta ciu-
 dad los días 1.º y 16 de cada mes, llegando á Ca-
 narias los 6 y 20, de donde salen los días 8 y 22,
 llegando á esta ciudad los 12 y 28.

Entre Cádiz y Southampton.
 En el orden regular llegan á Cádiz los días 3, 13
 y 23 de cada mes, y salen á las tres horas para Gi-
 braltar, de donde regresan los 5, 15 y 25, y salen para
 Southampton en los mismos á las 9 y media de la
 mañana, haciendo escala en Lisboa, Oporto y Vigo.

Entre Cádiz y China.
 Saliendo de Cádiz los días 20 al 22 de cada mes,
 se llega oportunamente á Gibraltar para tomar el va-
 por á su paso para aquel punto.

Mediterráneo.
 Elha, Isabela y Pericles.—El 8, 20 y 24 de cada
 mes llegan del Mediterráneo á Cádiz y salen para Lis-
 boa, regresando de dicho punto el 13, 15 y 29, sal-
 liendo para el Mediterráneo el 14, 16 y 30.
 El Batear, Mercurio, Barsino, Cid, Primer Gadita-
 no, Segundo idem, Tháris y Pelayo hacen la carrera
 de Cádiz á Marsella con escala en los puertos del Me-
 diterráneo, en los días que se anuncian en los periód-
 icos de la plaza.

Entre Cádiz y Londres.
 El Isabel II y María Cristina. Hacen esta carrera

con varias escalas en los días que anuncian los periód-
 icos, y el Peninsula ademas tocando en Gibraltar.

Entre Cádiz, la Coruña, Gijón y Santander.
 Entre Cádiz, la Coruña, Gijón y Santander.
 La Princesa de Asturias y el Martín hacen sus via-
 ges en los días que se anuncian por los periódicos.

Entre Cádiz, Lisboa, Liverpool y Rotterdam.
 Salen del 15 al 20 de cada mes.

GONDOLAS.
Entre Cádiz y San-Fernando.
 Salen de Cádiz. De San-Fernando.
 A las 7 de la mañana. A las 7 de la mañana.
 11 de idem. 9 de idem.
 1 de la tarde. 1 de la tarde.
 6 de idem. 5 de idem.

Góndolas de Ferrer y Compañía.
 Salen de Sanlúcar para el Puerto por las mañanas,
 y regresan por las tardes.

De Cádiz á Madrid y su carrera.
 LA ECONOMICA. Salen los domingos y jueves, y
 se dá razon en la calle Nueva, oficina de vapores.

Góndolas de Pausadela y Compañía.
 Salen de Jerez al Puerto por las mañanas, y re-
 gresan por las tardes.

CORREOS.
 El general sale á las 5 de la tarde y debe entrar á
 las 6 y media de la mañana.—Se despacha desde las
 ocho de la mañana hasta las doce del día, y desde las
 tres de la tarde hasta media hora antes de la salida
 del correo.
 EL DEL CAMPO de Gibraltar entra con el gene-

ral los lunes, miercoles y sábados. Sale los domingos,
 martes y viernes.

MEDINA. Entra y sale todos los días con el general.
VEJER. Sale los lunes, miercoles y sábados. Entra
 domingos, martes y viernes.
ARCOS. Sale martes, jueves y sábados. Entra mier-
 coles, viernes y domingos.
SANLUCAR. Entra y sale todos los días con el genera
CONIL. Entra martes y viernes. Sale miérc. y sab
CHICLANA. Sale y entra todos los días.

**Cosarios ó ordinarios que hacen sus viaje
 diarios ó periódicos de los pueblos de la
 provincia á la capital.**

ALCALÁ DE LOS GAZULES José Gomez, posa-
 da de la Academia.
ALGECIRAS Y VEJER. Pedro Sanchez, idem.
ARCOS. Joaquín Marchena, plaza de las Tablas, tienda
 de vinos.—Manuel Tardío, calle de la Virreina, idem.
BORNOS. Antonio Rodríguez, posada de la Academ.
CHICLANA. Juan María Mateo, Carne, esq. á la Carni-
 cería del Rey, almacén de chocolate, y Juan Sibon,
 P. de las Nieves, 119.
CONIL. Manuel Sanchez, Meson de chicaneros.
GRAZALEMA. Rafael Jimenez, posada de la Academ.
JEREZ. Pansadela y Requero, plaza de las Nieves.
MEDINA. Antonio Leal, posada de la Academia.
PUERTO DE SANTA MARIA. José Farfan, plaza
 de las Nieves, almacén de comestibles.
PUERTO REAL. Joaquín Osuna y Manuel Gallar-
 do, calle Nueva, número 50, tienda de vinos.
ROTA. Bartolomé de los Santos Riego, plaza de
 Isabel Segunda, despacho de Villeta.
SAN FERNANDO Y COLEGIO NAVAL. José de
 la Flor, calle de la Neverla, almacén de comestibles,
 y Ancha, chocolatería del Barcelones.
SANLUCAR DE BARRAMEDA. José Quesada, pla-
 za de Cetin, número 82.
UBRIQUE. Pedro Bohorques, posada de la Academ.
VEJER. Joaquín Sanchez, Meson Nuevo.

Guía del forastero.

Fuertes. Del Ferro-carril Gaditano, San-Fernan- do, 226. Cabello blanco, Hondillo, 176. Cuatro Naciones, Camino, 87. Compañía Gaditano, Suiza, 164. Hotel de Europa, Carne, 51, 183. Restaurante de la Union, Zanjá. Casas de huéspedes. Sra. doña Manuela Gaim, Carne 188. D. Antonio Guerrero, Ancha 72. D. Simón Pastorino, San-Fernando 45. D. Juan Muñoz, Baluarte 187. Mesones. Academín, detrás del Pópulo. Chicaneros, calle de Gáratecochea. Meson Nuevo, calle de su nombre. Paraiso, frente á la Carcel. Cafés. Apolo, Calle de Murguía. Idem, Idem del Rosario. Cuatro Naciones, Idem de San-Fernando. Económico, Plaza de la Constitución. Lonja, Calle Nueva. Marina, Plaza de Isabel Segunda. Teatro, Calle de la Novena. Neverías. Habanera, Plaza de Mina 193. Italiana, Ancha 136. Siniago, Libanes 96 y 97. Pasterías. Española, Torre 57. Francesa, Veedor 61. Zultra, Zanjá 11. Baños públicos. Dulce, callejon de la Corería 188. Idem, Marzal. Idem, Alameda 60. Idem, Alameda 60. De mar, Muelle de la Puerta de Sevilla. De idem, Muelle de S. Carlos. De idem, Calle de S. Carlos. Coches, carruajes y caballos de alquiler. Plaza de la Constitución 18. Parada de postas, Plaza del Carbon 31. Hospitales. Central, Sra. del Carmen. Estramuros, En la Aguada primera. Bibliotecas públicas. Episcopal, Palacio. Provincial, Convento de S. Francisco. Consultas, vice-consultas y agentes consultas. Imperio de Austria, S. Carlos 145. Bélgica, Muga 196. Brasil, Mina 124. Ciudad libre de Bremen, S. Francisco 91. Chile, Candelaria 187. Dinamarca, Cruz de la Madera 131. Dos Sicilias, S. José 41. Ecuador, Doliones 80. Estados Pontificios, Alameda 23. Estados Unidos, Camino 68. Francia, Alameda 84. Gran Bretaña, Alameda 86. Grecia, Idem, Idem. Hamburgo, Alameda 85. Hannover, S. Francisco 91. Melemburg, Idem, Idem. Méjico, Carne 174. Nágarque, Candelaria 187. Oldemburg, Baluarte 103. Paises Bajos, Mugaín 126. Perú, Plaza de S. Agustín 69. Portugal, Consulado Viejo 39. Prusia, Plaza de los Descalzos 94. Rusia, Doliones 16. Sejonia, Candelaria 115. Suiza y Noruega, Camino 78. Toscana, Gaspar del Pino 2. Uruguay, S. Agustín 69.
--

Se suscribe á este periódico en su despacho, calle Ancha esquina á la de San José, número 57 y medio. Ocho reales al mes y Editor responsable, D. FRANCISCO PANTOJA.
 9 llevado á domicilio: en el resto de la provincia 10 reales franco de porte: en todos los demas pueblos de la península 12 reales, Imprenta del mismo, calle del Laurel,
 tambien franco de porte, y en el extranjero y ultramar 16 rs. idem. número 129.